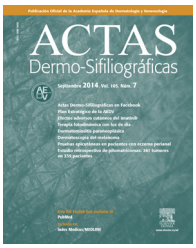
Actas Dermosifiliogr. 2015;106(6):458–464

ACTAS Dermo-Sifiliográficas

Full English text available at www.actasdermo.org



DERMATOLOGÍA PRÁCTICA

Diez errores a evitar en la inyección de toxina botulínica

R. Ruiz-Rodriguez* **y A. Martin-Gorgojo**

Clínica Dermatológica Internacional, Madrid, España

Recibido el 23 de febrero de 2015; aceptado el 13 de abril de 2015
Disponible en Internet el 5 de mayo de 2015

PALABRAS CLAVE
Toxina botulínica tipo A;
Músculos faciales;
Envejecimiento cutáneo;
Rejuvenecimiento

Resumen La toxina botulínica es la técnica estética más realizada en Estados Unidos, y en los últimos años se ha convertido, junto con los rellenos, en el eje de la prevención y el tratamiento del envejecimiento facial. Sin embargo, hay ocasiones en que se obtienen resultados poco naturales, bien debido a una inhibición marcada de la expresión, bien por determinados signos que «delatan» que una persona ha sido infiltrada. En este artículo revisamos los 10 errores que han de evitarse cuando se infiltra toxina botulínica. Adicionalmente, reflexionamos sobre la influencia de la toxina botulínica a través de nuestra gesticulación, tanto en lo que sentimos como en lo que sienten los demás.
© 2015 Elsevier España, S.L.U. y AEDV. Todos los derechos reservados.

KEYWORDS
Botulinum toxin type A;
Facial muscles;
Skin aging;
Rejuvenation

Ten Mistakes To Avoid When Injecting Botulinum Toxin

Abstract Injection of botulinum toxin is currently the most common cosmetic procedure in the United States, and in recent years it has become—together with dermal fillers—the mainstay of therapy for the prevention and treatment of facial aging. However, in some cases the treatment may lead to a somewhat unnatural appearance, usually caused by loss of facial expression or other telltale signs. In the present article, we review the 10 mistakes that should be avoided when injecting botulinum toxin. We also reflect on how treatment with botulinum toxin influences us through our facial expressions, both in terms of how we feel and what others perceive.
© 2015 Elsevier España, S.L.U. and AEDV. All rights reserved.

Introducción

Según la *American Society of Plastic Surgeons* la toxina botulínica se ha convertido en la técnica estética no quirúrgica más realizada en Estados Unidos. Su uso para la eliminación

* Autor para correspondencia.
Correo electrónico: ricardo@ricardoruiz.es (R. Ruiz-Rodriguez).

http://dx.doi.org/10.1016/j.ad.2015.04.003
0001-7310/© 2015 Elsevier España, S.L.U. y AEDV. Todos los derechos reservados.

de arrugas de expresión a través de la relajación muscular ha hecho que, junto a los rellenos, se haya convertido en el eje de la prevención y tratamiento del envejecimiento facial[1].

Los pacientes que se plantean someterse a tratamientos inyectables buscan, por lo general, resultados naturales mínimamente detectables. No obstante, una porción nada desdeñable de la población cree que la toxina botulínica, o el «Botox®» como popularmente se conoce, es una técnica que produce resultados poco naturales y en muchas ocasiones grotescos.

En nuestra opinión existen 2 motivos generales por los cuales parte de la población piensa así:

- En ocasiones los resultados de la técnica son demasiado «paralizantes», al generar una falta de expresión facial.
- En otros casos es fácil «identificar» que una persona ha recibido el tratamiento por la forma poco natural de las cejas, o por la aparición de arrugas nuevas que delatan la existencia del tratamiento.

Sin embargo, el uso prudente y riguroso de la técnica, unido a un conocimiento de la anatomía y funcionalidad de los músculos faciales, hacen que la inyección de toxina botulínica sea sin duda la técnica más agradecida —tanto para el paciente como para el médico— con la que contamos los dermatólogos dentro del fascinante mundo de la dermatología estética. Además, según nuestra experiencia, la toxina botulínica tiene un efecto «educador» de la musculatura facial, por lo que también ejerce un papel preventivo en la aparición de determinadas arrugas de expresión.

Los buenos resultados con toxina botulínica dependen de la técnica. A continuación analizaremos los errores que han de evitarse cuando se inyecta toxina botulínica, de cara a conseguir unos resultados óptimos.

Cinco errores de acción

Usar demasiada dosis

Resultado: falta de expresión

En algunos artículos y libros de texto se aconseja usar dosis entre 20 y 40 unidades de toxina botulínica (referidas a toxina onabotulínica A, Vistabel®) en entrecejo, entre 15 y 30 unidades en la frente y entre 12 y 30 unidades en las 2 patas de gallo[2,3]. Nosotros usamos un 30% menos de dosis en la glabela, un 50% menos de dosis en la frente y la misma dosis en las patas de gallo. En relación con el tercio inferior, por lo general usamos un 50% menos dosis que la dosis recomendada de forma general. De esta forma los resultados son más naturales y los efectos secundarios son menos frecuentes, aunque hay que informar al paciente de que la duración del efecto será menor, con una duración aproximada de la respuesta de 3 o 4 meses.

En nuestro protocolo inyectamos al paciente y le citamos en 2 semanas para reevaluarle y reinyectar determinadas zonas en caso necesario. No obstante, es importante «educar» a nuestros pacientes en que «menos es más» (es decir, que no se debe pretender paralizar totalmente la musculatura facial).

Figura 1 Clásicos 5 puntos de inyección para tratar la zona glabelar. Pretendiendo inyectar el músculo corrugador, en muchos casos lo que en realidad se está inyectando es la porción inferior del músculo frontalis, lo cual produce un descenso de la porción medial de las cejas y, en compensación, una elevación no natural de la cola de la ceja, lo cual genera la mirada en «Mefisto».

Inyectar el músculo frontalis al pretender inyectar el músculo corrugador

Resultado: cejas en Mefisto

En muchos artículos y libros de texto aparecen los 5 puntos clásicos de inyectar la glabela (fig. 1). Pero en realidad los 2 puntos de inyección más superiores no están sobre el músculo corrugador, el cual tiene su inserción en piel casi a nivel de la ceja, sino sobre el músculo frontalis. Así, al relajar el músculo frontalis desciende la parte medial de la ceja y se eleva la parte lateral de la ceja por una contracción compensatoria de las fibras laterales del músculo frontalis. Los resultados son las conocidas cejas «en diablo» o de «Mefisto» (fig. 2).

En ocasiones, para relajar de forma más precisa solo el músculo corrugador utilizamos toxina botulínica más concentrada. En nuestra experiencia, al disminuir el volumen del líquido inyectado, disminuimos la posibilidad de difusión a músculos no deseados, en este caso al músculo frontalis.

Figura 2 Típicas cejas en «Mefisto» o de diablo.

Download English Version:

https://daneshyari.com/en/article/3179831

Download Persian Version:

https://daneshyari.com/article/3179831

Daneshyari.com